



© Carlos Sevcik. Antilope acuático (*Kobus ellipsiprymnus ellipsiprymnus*), Parque Nacional Tarangire, 2014.

Tanzania

Carlos **Sevcik**

© Carlos Sevcik. Maternal (*Equus quagga boehmi*), Parque Nacional Tarangire, 2014.



Carlos Sevcik es Profesor Emérito en el Centro de Biofísica y Bioquímica del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Sus áreas de interés profesional son la caracterización química y farmacológica de compuestos neuroactivos de origen marino y de toxinas de artrópodos, así como la simulación numérica de fenómenos bioeléctricos en tejidos excitables, con particular énfasis en el análisis de procesos dinámicos no lineales. Su producción científica incluye casi 100 artículos publicados en revistas internacionales arbitradas y cinco capítulos en libros especializados en sus áreas de interés. Es fotógrafo aficionado.

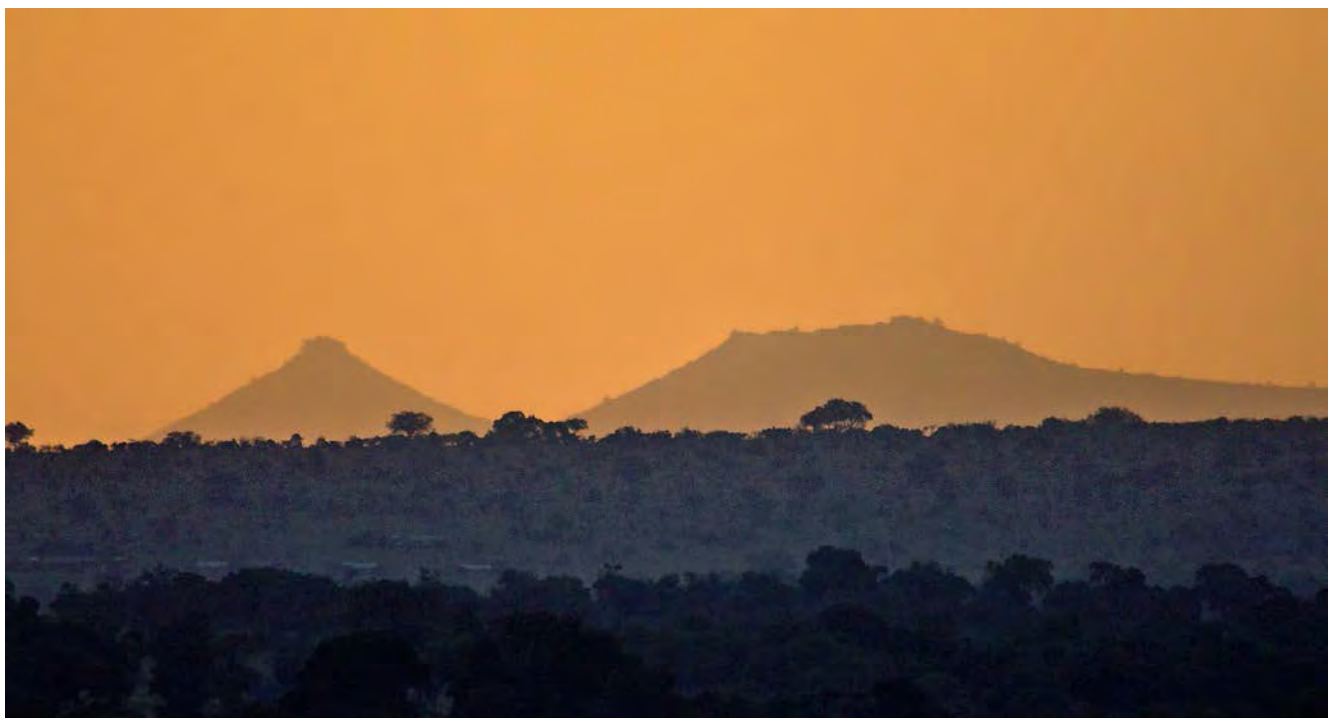
La vida quiso que se pudiera realizar un sueño de Gina, mi esposa; uno de sus “toques” promotores de esas “locuras” que dan color y calor a la existencia. Por eso llegamos a Tanzania, en un safari fotográfico.

África es un continente que a los no africanos nos evoca toda una gama de imágenes, positivas y negativas, casi todas adquiridas de trasmano. Si nuestros prejuicios no bastaban para producir ansiedad, el viaje, planeado con más de un año de anticipación, se dio por coincidencia en el momento en el cual una de las peores epidemias de ébola assolaba el África Occidental. Tanzania está en la otra costa del África, al Este sobre el Océano Índico. Algo menos de un millón de kilómetros cuadrados, 50 millones de habitantes y cualquier cantidad de flora y fauna, en un paisaje espectacular, son Tanzania.

Tanzania es la unión de dos regiones que salieron de su pasado colonial, primero alemán y luego inglés, la continental *Tanganyika* (independiente desde 1962) y el archipiélago de *Zanzibar* (que derrocó en 1963 a una dinastía árabe), su fusión constituye la República Unida de Tanzania desde el 26 de abril de 1964. Presidida por Julius Nyerere, líder de su independencia,

unificación y su presidente hasta 1985, Tanzania se alineó en sus inicios con la Unión Soviética y China y se pronunció una nación monopartidista, pan-africana y socialista. A fines de los años 70, la economía socialista de Tanzania colapsó. Desde mediados de la década de 1980, el gobierno de Tanzania solicitó préstamos al Fondo Monetario Internacional para salir de su crisis económica. Desde entonces el producto interno bruto ha crecido y la pobreza se ha reducido. En 1992, la constitución de Tanzania se cambió para hacer al país multipartidista. La primera elección multipartidista se celebró

Tanzania es tierra vieja, con numerosos volcanes activos y apagados. Hay mesetas que son restos de Pangea. Entre los volcanes activos sobresale el monte Kilimanjaro (actualmente dormido), con 5,895 metros sobre el nivel del mar y 4,900 metros sobre la sabana que lo rodea, es la montaña más alta de África. Cerca de su base está el Aeropuerto Internacional Kilimanjaro, de la ciudad de Arusha, puerta de entrada de los modernos aviones que arriban desde Ámsterdam, Holanda. Del otro lado de la ciudad de Arusha está otro volcán activo adormecido, el monte Meru. En Tanzania está el



© Carlos Sevcik. Atardecer, Parque Nacional Serengeti, 2014.

en 1995, desde entonces Tanzania es una república presidencialista constitucional, con economía de mercado. Desde 1996, su capital es Dodoma, donde están las oficinas del presidente y la Asamblea Nacional. La burocracia ministerial reside predominantemente en Dar es Salaam, la antigua capital y ciudad más grande de Tanzania.

Tanzania comprende más de 100 etnias con sus lenguajes propios. Nyerere percibió la necesidad de un lenguaje común y proclamó lenguaje nacional al *Kiswahili*, literalmente: lenguaje swahili, del mismo modo que en swahili *Kiingereza* es lenguaje inglés o *Kihispania* es lenguaje español. Usualmente es referido simplemente como swahili. El swahili es un idioma pan-africano de diversos países del África suroriental. Los lenguajes locales persisten, aun cuando 10% de los tanzanios consideran al swahili como su lengua madre, y 90% como su segunda lengua. Los tanzanios educados son al menos trilingües por su fluidez en inglés, el otro idioma oficial de Tanzania y lenguaje, en particular, del turismo.

cañón Olduvai, donde Louis y Mary Leakey descubrieron los fósiles de homínidos que durante mucho tiempo fueron los más antiguos conocidos; se originaron allí y se propagaron al resto del mundo. En términos bíblicos, en África estuvo el “paraíso terrenal”; pero allí no vivió Eva, sino Lucy.

Nuestro viaje fue diseñado por un amigo desde la escuela primaria, venezolano, médico, científico fisiólogo, músico, excelente fotógrafo y amante del África: Fabián Michelangeli-Ayala. Fabián es también un sibarita, por lo cual campamentos y carpas no pudieron estar más lejos de la rusticidad de mis experiencias juveniles en medio de la naturaleza.

A 189 kilómetros de Arusha está el cráter de Ngorongoro. Con unos 25 kilómetros de diámetro y unos 600 metros de profundidad, el Ngorongoro constituye la mayor caldera volcánica del mundo. Resultó del colapso, hace 3.5 millones de años, de un volcán que se estima tenía entre 4,500 y 5,800 mts de altura. El piso de la caldera del Ngorongoro está a 1,800 metros sobre el nivel del mar. El Ngorongoro está considerado como una de las principales maravillas



© Carlos Sevcik. Salta rocas (*Oreotragus oreotragus*), Parque Nacional Serengeti, 2014.

naturales del África y aloja a muchos de los animales más grandes del continente africano: rinocerontes negros, búfalos africanos, hipopótamos, ñus, cebras, elands comunes, gacelas de Thomson, elefantes, leones, guepardos y más.

Nuestra segunda estación fue al norte de las planicies de Serengeti, una palabra massai que significa sabana. Los poblados massai nos acompañaron desde Arusha. Massai son los vigilantes nocturnos de los campamentos sin los cuales no se pueden abandonar los alojamientos al oscurecer. Los massai son evidentes en cualquier lado por su longilínea figura y su vestimenta roja con líneas a cuadros azules o negras, en lo que recuerda a las telas llamadas *tartan cloth* empleadas en los *kilt* escoceses.

Nos alojamos en uno de los campamentos llamados *Serengeti Under Canvas*, campamentos que se arman y desarman completamente cada año y funcionan solo en la temporada seca. El campamento estaba cercano a la frontera de Kenia que tocamos buscando guepardos (*cheetas*). Fue una experiencia inimaginable e inolvidable no solo por lo espectacular del Serengeti, sino por la extraordinaria atención que estos campos prestan; no se clasifican por estrellas

© Carlos Sevcik. Mira lo que tengo (macho juvenil, *Panthera leo*), Reserva de Caza de Selous, 2014.



sino por *garras*, tienen cinco. La gradación en garras es muy adecuada para un sitio donde solo mosquitero y lona te separan de la fauna. De noche deambulan por ellos elefantes, leopardos y cebras, con plena naturalidad y libertad, de allí la necesidad de acompañamiento massai nocturno fuera de las carpas. Los parques nacionales tanzanos están estrictamente regulados y protegidos, la no intervención es una regla absoluta; no se caza, no se alimenta, no se cura, no se ayuda de ninguna forma a la fauna; al igual que en todos los campamentos que visitamos, la comida no incluye ninguna forma de fauna silvestre. Lo único que se parece a una intervención es que a todo elefante que muere se le remueve e incinera el marfil; no importa si el animal fallece por muerte natural o es cazado en los cotos que Tanzania mantiene al efecto. Esta medida está destinada a erradicar el tráfico de marfil y proteger a los elefantes.



© Carlos Sevcik. Libertad (Carraca lila, *Coracias caudatus*), Reserva de Caza de Selous, 2014.

El Ngorongoro, el Serengeti y los subsiguientes campamentos en el parque nacional Tarangire y la reserva de caza de Selous fueron experiencias extraordinarias. El enfocar la cara de un león o un leopardo a cinco metros de distancia, mientras el gato te mira fijamente, sin ninguna protección en el Toyota abierto, sin ventanas ni puertas, todavía me eriza. Ver desde una colina 200 o 300 mil ñus y otros herbívoros pastando en 3 kilómetros cuadrados de sabana verde, con viejos volcanes y mesetas de Pangea de fondo. Ver la desesperación de una masa de patas y cuernos cruzando en bloque un río infestado de cocodrilos, “todos a la una” (como Fuenteovejuna) para protegerse, con las cebras oportunistas detrás para evitar los lagartos, se te graba en la retina hasta el día que mueras. Descubrir que un majestuoso león es presa de las moscas, que un leopardo lleva garrapatas. Ver que los atemorizantes elefantes se maquillan con barro para evitar las picaduras y que por ello son negros en Serengeti y ocreos en Tarangire. Ver las cebras empolvadas contra los parásitos con rayas amarillas en Tarangire y blancas en Ngorongoro. Ver pájaros de plumas alucinantes, descubrir un hipopótamo “escondido” entre las chamizas del matorral. Descubrir que jirafas, hipopótamos, búfalos y cebras se asocian con distintas especies de aves para ser pacientemente “despiojados”. Son experiencias únicas, solo posibles en el contacto directo con África.



© **Carlos Sevcik**. ¿Garrapata o tercer ojo? (*Panthera pardus*), Parque Nacional Serengeti, 2014.